



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	017
EXP.	121
DOC.	0001
FOJA	1
FECHA (S)	1962

Beatriz de la Fuente

Pedro Coronel se encuentra de nuevo entre nosotros. Nos ofrece en esta ocasión nuevas facetas de su arte, y lo hace en una época de su vida en que ya es una figura cimera de la plástica mexicana.

Tiene Coronel el don ambiguo de la mutación y de la permanencia; de ahí que sin dejar de ser él mismo, y de imprimir en cada obra su individualidad recia y original, actualiza cada vez nuevas potencialidades creativas mediante elementos de una mayor riqueza expresiva: su manejo cada vez más certero y atrevido de los colores, el enriquecimiento de sus texturas, la progresiva individualización de sus formas simbólicas, y lo que no es menos importante: la conjugación más armónica de sus espacios creados y sus imágenes anhelantes de monumentalidad.

En su temática está presente la misma lucha perenne del hombre consigo mismo, el predicamento de la creatura inconclusa que es a la vez parte y está aparte de la naturaleza y que tiene advertencia del resquebrajamiento interior de las formas de vida superimpuestas por la civilización y la cultura ante el embate de las fuerzas vitales: creatividad-destructividad, vida-muerte, soledad-comunidad. Nada más apropiado para expresar el drama que el uso de símbolos de profundo contenido naturalista y religioso, los mismos que utilizaron nuestros pueblos prehispánicos, para comunicar y perpetuar sus atormentadas convicciones cosmológicas. Si bien Coronel se inspira en una tradición plástica autóctona, no se detiene a contemplarla, conservando eso sí, el sentido auténtico del drama y de su compañera inseparable la angustia. Es a través del símbolo, pero sobre todo de lo que caracteriza la angustia, como vincula lo ancestral con la modernidad, porque después de todo, la angustia que expresa es la misma angustia protéica e irracional inherente a la situación humana y por lo tanto universal.

Es difícil prever lo que un artista como Coronel pueda comunicar en el futuro, pero lo que en esta ocasión nos muestra alimenta nuestra certidumbre de que sin rodeos ni evasiones, confrontándose a sí mismo, se acerca cada vez más a su plenitud.

Presentación en catálogo de la exposición en el Salón de la Plástica Mexicana,
México, D.F., en abril-mayo de 1962.